ENFERMERIA - RELACION TRANSCULTURAL

Lic. Morales B Patricia - Docente 4º año - Licenciatura Enf. Prof.

Introducción

La cultura juega un rol importante en la salud de las personas ya que es modeladora de sus formas de vida. Tomando este aspecto como premisa, es que en el *cuidado de enfermería,* en los diferentes niveles de atención de salud - sobre todo en el primer nivel - se ubica el Componente de Crecimiento y Desarrollo. Es en este aspecto donde se deben tomar en cuenta los aspectos culturales y considerarlos como base de sus acciones, ya sea para prevenir la enfermedad o restablecer la salud.

El Componente de Crecimiento y Desarrollo cobra importancia ya que su operatividad se basa en una situación especial, tal como es la atención del niño. Son las madres quienes lo llevan a control; madres que hacen uso de su saber popular, creencias y costumbres para la crianza. Es por ello que el profesional de enfermería debe tomar en cuenta este aspecto durante el cuidado que brinda al niño, estableciendo una relación muy directa entre profesional y progenitor.

Ante esta realidad, es importante conocer lo que piensan, sienten, y hacen realmente los profesionales de enfermería en relación con el cuidado que brindan a los niños que son llevados a control. Al respecto la etnografía permite conocer esa realidad y adentrarse en el quehacer y pensar del grupo de profesionales de enfermería. Conocer los significados del cuidado desde la *perspectiva transcultural* de la enfermera con el propósito de incentivar a la reflexión acerca del cuidado que brindan los centros de salud, es sembrar conciencia cultural en la atención y también brindar una alternativa para incrementar la participación activa de la madre como forma de contribuir con uno de los principales objetivos del componente.

Desarrollo

La Argentina se caracteriza por su gran diversidad cultural que se originó en las diferentes oleadas de inmigrantes de países limítrofes, Europa, Asia y otros. Por esta razón es de interés abordar lo transcultural relacionado con enfermería.

En este contexto los diferentes profesionales de la salud, entre ellos el enfermero, desarrollan su quehacer profesional, es decir, brindan cuidado en los diferentes niveles de atención, donde es común observar una focalización del aspecto biológico, es decir en la conservación o restauración de la salud física de los usuarios o pacientes, dejando de lado los otros aspectos como el social, el cultural y el psicológico, que contemplan el ser humano en su totalidad.

Por otro lado, se señala que generalmente no existe en el profesional de la salud una cabal aceptación de los saberes no emanados de su formación académica, y sin propósito, promueven un conflicto ciencia - cultura popular, que muchas veces conlleva a menospreciar los saberes tradicionales, fomentando de esta manera atenciones en los servicios de salud que no contemplan la cultura de la población. Además es lícito aclarar que durante el ejercicio de la profesión, el enfermero se enfrenta día a día a situaciones que ponen a prueba su capacidad de conjugar sus conocimientos con los aspectos culturales del paciente, de manera que no sólo debe afrontar el ejercicio profesional con

actitud paternalista - el saber del profesional es el mejor -, sino que le es necesario aprender también de esa fuente inagotable de saberes que emana de la población.

En este sentido, Leininger (1998) refiere que el aspecto transcultural del cuidado cobra importancia en tanto que cada cultura requiere tipos de atenciones que varían según los distintos significados de lo que es *cuidar*, de los diversos tipos de *prácticas y creencias* que sobre la salud y enfermedad se tengan.

Cabe mencionar que una de las áreas donde se evidencian diferentes concepciones del *proceso salud y enfermedad*, es la salud materno - infantil. Es así que específicamente en el actual Componente de Crecimiento y Desarrollo del Área Salud del Niño, las usuarias o madres tiene un importante protagonismo en el cuidado de sus niños, donde sus prácticas se ven influidas por su saber o cultura popular

Es por ello que allí donde coexisten relaciones culturalmente heterogéneas, se hace necesario durante la atención considerar la perspectiva transcultural del cuidado, alternativa que permite dar un sesgo humanístico a la esencia de la profesión, fomentar el descubrimiento de las perspectivas culturales de cada una de las personas y su consideración cuando se les brinda atención.

“Para brindar una buena atención, tenemos que ser rápidas y muy observadoras para detectar el problema”.

“Lo más importante es detectar alguna alteración en el examen físico del niño”.

“A veces hay mamás que no quieren aceptar consejos”.

“Generalmente es un poco difícil tratar a las mamás que proceden del interior u otro país”.

“Con las mamás que tienen costumbres muy arraigadas, casi no se logra nada”.

Estas manifestaciones evidencian las percepciones y muestran posibles actitudes o perspectivas de las enfermeras de los consultorios o guardias de servicios de salud .De esta situación emergen interrogantes tales como:

¿Las enfermeras conocerán la diversidad cultural de la población que atienden?

¿Consideran las enfermeras el aspecto cultural durante el cuidado que brindan al paciente en el primer nivel de atención?

Definición del Cuidado

El termino cuidado es polisémico, existen múltiples connotaciones del verbo cuidar; en los diccionarios lo definen como poner atención y esmero en una cosa, atender, velar, mimar, esmerarse. El verbo cuidar específicamente asume la connotación de causar inquietud, entregar la atención. Para enfermería, según Mayeroff (1994), tiene un significado mucho más amplio y se refiere básicamente al aspecto humano; así se define el cuidado como “ayudar al otro a crecer y a realizarse como persona, es una manera de relacionarse con alguien que implica desarrollo”.

El cuidado, menciona Boff (1999), es uno de los temas centrales en enfermería y aunque este ha tenido diferentes y numerosos significados como se ha señalado anteriormente, en la disciplina posee como tema común su carácter de interacción con el otro u otra.

Ello implica por un lado, un modo de ser mediante el que la persona sale de sí y se centra en el otro con desvelo y solicitud.

Por otro lado, al asistir a la persona sana como al portador de determinada enfermedad, es primordial conocer su realidad objetiva y subjetiva; ello exige conocimientos, experiencias y la utilización de métodos propios de enfermería, además de una actitud amorosa hacia la profesión, lo que significa amar al ser humano.

Es así que dentro del ejercicio profesional, el cuidado no es una mera técnica, sino, fundamentalmente, un arte. Desde este punto de vista es que Espino (1995) menciona que la enfermería no puede identificarse con una simple técnica de tipo procedimental, sino que se asemeja más a un arte. La relación entre arte y técnica tampoco debe comprenderse de forma excluyente pues, como dijo Hipócrates, el arte presupone técnica, pero más que técnica, una especie de predisposición natural. El arte de cuidar precisa unos adecuados conocimientos de tipo psicológico, anatómico, antropológico e inclusive de tipo cultural y religioso, y además de estos conocimientos precisa un conjunto de factores que convierten este ejercicio en un arte y jamás en una ciencia exacta.

Enfermería se refiere por tanto a todo lo humano y al cuidado humano; por lo que no puede jamás estudiarse y desarrollarse en el plano de la ciencia experimental y positivista. Esta línea de argumentación la definió M. Leininger (1991), cuando dijo que el cuidado “es un arte y ciencia humanística aprendida que se centra en conductas de cuidados personalizados (individuales o de grupo), funciones y procesos dirigidos hacia la promoción, el mantenimiento de conductas de salud o la recuperación de enfermedades que tienen significación física, psicológica, cultural y social“.

Cultura: Diversidad, Contacto y su Influencia en el Cuidado

La cultura es entendida según Lowie (1995), como el conjunto de tradiciones y estilos de vida socialmente adquiridos, de los miembros de una sociedad, incluyendo sus modos pautados y repetitivos de pensar, sentir y actuar, que influye en las personas durante toda su vida; ella se reconstruye y se refuerza permanentemente en relación con los otros así como en los procesos de construcción de identidad, que permiten al ser humano vivir en sociedad.

Así, el ser humano es un *ser cultural*, es decir, crea cultura, consume cultura, se expresa mediante instrumentos culturales, se comunica utilizando la red de símbolos de la cultura donde está ubicado. Es en todos los sentidos, un ser cultural; pero la cultura como la sociedad, como la naturaleza, no es absoluta ni perfecta, es siempre la producción del ser humano y el ser humano es vulnerable.

Según la teoría evolutiva, la cultura de una sociedad tiende a ser similar en muchos aspectos de una generación a otra; y esta continuidad de la cultura desde un inicio hasta nuestros días se mantiene como el proceso llamado **endoculturación.** La endoculturación es una experiencia de aprendizaje parcialmente consciente e

inconsciente a través de la cual la generación de más edad incita, induce y obliga a la generación más joven a adoptar los modos de pensar y actuar. Aquí es importante resaltar la importancia que tiene el **etnocentrismo** presente en todas las culturas y que se define como la seguridad que se tiene acerca de que nuestras propias pautas de conducta son siempre naturales, buenas, hermosas e importantes y que los demás, por el hecho de actuar diferente, viven según modos inadecuados.

En este sentido, es importante considerar el **contacto cultural** que se produce en forma diaria en nuestra realidad y que muchas veces provoca modificaciones, intercambio y adopción de elementos y patrones culturales en mayor o menor medida, en todos los grupos que están o entran en relación; es lo que se denomina **proceso de aculturación**, de ahí la necesidad de conocimiento, pero de un conocimiento dinámico, en acción, entendido como un proceso de intercambio, teniendo en cuenta que las diferentes formas de concebir y elaborar la realidad constituyen modos específicos y particulares, es decir, culturales, de ver y explicar el mundo que nos rodea, y es la interacción de las personas con sus contextos lo que define su realidad (Mauss,1995).

El proceso de **aculturación** no funciona del mismo modo, ni con la misma intensidad en todas las culturas, y ésta puede presentarse de formas distintas como son *la asimilación*, es decir el abandono de la identidad de origen tomando como propia la identidad del lugar de acogida; *la integración*, en la que se mantiene lo más significativo de su identidad de origen pero el individuo o grupo adquiere aquellos elementos de la identidad de acogida que le permiten vivir mejor en la sociedad de destino; *la segregación* o el rechazo total a la identidad de acogida refugiándose en la identidad de origen y *la marginalización,* es decir cuando la persona se ve distanciada cada vez más de la identidad de origen pero también del lugar de acogida (Mauss,1995). Como se puede observar, el proceso de contacto cultural es múltiple y complejo, menciona Amescua (2001). Así mismo lo es también la resistencia que la persona y los grupos ofrecen a la aculturación, y esta resistencia es lógica ya que todos somos **enculturados** en nuestra propia cultura y son los mecanismos de **etnocentrismo**, de protección cultural, los que hacen que consideremos a nuestra cultura como la correcta y que está por encima de las demás.

Al entrar en contacto con la **diversidad cultural**, se produce un mecanismo de reacción al cambio, debido a la sensación que se tiene de depender de aquello que se considera propio de uno mismo, su identidad; por eso se ve que el grupo mayoritario o el que está en el poder intentará que los demás sean como él, mientras que los grupos minoritarios reaccionarán no queriendo perder lo que ellos consideran superior, es decir que se trata de un choque de dos o más etnocéntricos. Estos mecanismos de reacción a la aculturación pueden ser de *adaptación*, cuando la persona intenta cambiar adaptándose al nuevo contexto pero sin perder lo que es significativo para ella; de *rechazo*, cuando lo que se pretende es que el entorno cambie y sea éste el que se adapte a nosotros y, finalmente, el mecanismo de *aislamiento*, cuando el individuo se escapa de las presiones resultantes del contacto cultural, es decir, se margina.

En este sentido, la diversidad entendida como la yuxtaposición de personas, culturas, tradiciones y estilos de vida, caracterizan la sociedad de hoy como nunca en el pasado. Estos valores y necesidades son una invitación a la reflexión y discusión de algunas características que hacen que el ser humano tenga en la actualidad esa gama infinita de elementos diversos (Vásquez, 2001).

Los seres humanos de diferentes culturas del mundo han cuidado y siguen cuidando, la mayor parte del tiempo, la vida. Este hecho es el verdadero origen de cuidar, algo tan viejo como el mundo y tan cultural como la diversidad que caracteriza a la humanidad.

La enfermería, al tomar conciencia del enorme papel que desempeña, que es el de cuidar al ser humano con su cultura, busca explicaciones en otras disciplinas e intenta incorporar ciencias humanas como la antropología en el cuidado de enfermería (Francesc, 2000).

Así, la antropología presta su colaboración a la enfermería para que el cuidado que se brinde sea completo y complejo, como lo es el ser humano, y esto se lleva a cabo no considerando a la antropología como una ciencia que posee una mera acumulación de datos, sino que aborda una forma de ver la realidad, tiene una "mirada antropológica" que consiste en aproximarse a la persona o colectivo, objeto de estudio, tratando de aprender del otro a partir de lo que el otro pudo decir o enseñar, encaje o no en los principios científicos. Asimismo, menciona Lipson (2001), la antropología permite una mirada con triple perspectiva desde el relativismo cultural, que da una visión holística y comparativa de la cultura y es, desde este punto de vista, donde su diversidad cultural adquiere su auténtica dimensión. Es así que se considera a la antropología como una alternativa de análisis que proporciona una serie de pautas tales como el relativismo cultural y el profundo respeto a la diversidad.

El Cuidado con Perspectiva Transcultural

El fenómeno de globalización ha propiciado un ambiente social y personal rápidamente cambiante e inestable y ha fomentado una sociedad pluralista y culturalmente diversa. La enfermería, en el rápido mundo actual, no puede estar ajena a estos cambios; su compromiso social para cuidar a la persona, familia o grupos, requiere que además de conocimiento de la técnica, de los aspectos instrumentales del cuidado y de la comprensión intelectual, exista el conocimiento de ese otro, un conocimiento actualizado.

Según Vásquez (2001), toda la dinámica social actual contribuye para que las personas, más que en épocas anteriores, conlleven una mezcla de tradiciones, valores y sentimientos que, fundidos y cambiantes en lo cotidiano, hacen que el cuidado de enfermería se convierta en un desafío permanente, pues se deben considerar los valores, creencias y prácticas de los sujetos de cuidado, al mismo tiempo que se debe manifestar el respeto por la diferencia en oportunidad de ofrecer dicho cuidado.

En este carácter cambiante, pluralista y diverso de nuestra sociedad, dadas las relaciones culturalmente heterogéneas en donde circulan ideas y escenas que aproximan lógicas diferentes, se hace necesario considerar la Dimensión o *Perspectiva Transcultural* para ofrecer un cuidado humanista, frente a un ejercicio que no llega más allá del cuidado físico o biológico y algunas veces, psicológico (Rorhbach,2001).

M. Leininger (1995), fue la primera enfermera que conceptualizó sobre la enfermería transcultural. Ella define a la enfermería transcultural como **"(…) un área humanista y científica del estudio y de la práctica formal de la enfermera, que se**

enfoca sobre diferencias y semejanzas entre culturas, con respecto al cuidado humano, la salud y la enfermedad".

"El elemento fundamental que conforma la enfermería transcultural es el estudio de los valores culturales que influyen en la salud de la persona".

"Enfermería transcultural es un tipo de enfermería que tiene en cuenta la diversidad cultural en la salud y en la enfermedad y que por tanto, estudia de forma integrada las creencias de las personas, usos y costumbres de diferentes culturas".

"Enfermería transcultural designa el área de estudio y práctica formal que se centra en los valores, creencias y prácticas de salud de los individuos".

"**El concepto de cultura y su relación con las creencias y practicas de los cuidados de la salud del paciente constituyen el fundamento de la enfermería transcultural".**

La teórica *M. Leininger*, basada en la perspectiva antropológica, propuso el modelo **del sol naciente** para ilustrar la teoría de la universalidad y diversidad del cuidado cultural, que indica que **"(…) así como las personas en todo el mundo tienen características universales diversas, de acuerdo con su cultura, el cuidado de la salud igualmente tiene semejanzas y diferencias de acuerdo con el contexto cultural en que se encuentra. Estas diferencias y semejanzas del cuidado cultural, deben ser identificadas y comprendidas para que las enfermeras y los enfermeros sean eficientes al asistir a las personas de diferentes culturas ofreciendo un cuidado culturalmente congruente (...)".**

Esta teoría transcultural que desarrolló la autora se inspiró en conocimientos de antropología y ciencias de enfermería, de esta forma ha presentado el concepto del cuidado, como esencial y central en su concepción en la disciplina enfermera. Así, el objetivo de la enfermería transcultural se extiende más allá de una apreciación abierta de distintas culturas para proporcionar una base cultural, una concepción cultural en la práctica profesional de enfermería ya que sus numerosas investigaciones acerca de diversas culturas la han llevado a comprender el cuidado como acciones de asistencia, de apoyo y de facilitación a la persona que tiene necesidad de recuperar su salud o mejorar sus condiciones de vida, interesándose en lo que es universal y diverso en las culturas, y reconociendo factores que influencian los sistemas de cuidados, la salud y el bienestar .

La autora sostiene que el cuidado profesional de la enfermera comporta, modos de ayuda basados en una ciencia y un arte humanista que se aprenden; asimismo, ella respeta los sistemas de cuidados tradicionales y no profesionales que sostienen la vida y la muerte, siendo este cuidado, *un cuidado humano*, que favorece el desarrollo y la supervivencia (Leininger, 1991).

En la perspectiva de Leininger, los cuidados de enfermería comprenden comportamientos, funciones y procesos de cuidados personalizados dirigidos hacia la promoción y conservación de comportamientos de salud, además sostiene que la profesión de enfermería es una profesión de cuidados transculturales, centrados en un cuidado humano, respetuosa de los valores culturales y del estilo de vida de las personas, que están basados en esos conocimientos transculturales aprendidos por la observación de la estructura social, la visión del mundo y los contextos del entorno de diversos grupos

culturales. Así, cuando los enfermeros están de acuerdo con la cultura, favorecen la conservación de la salud y su recuperación.

Por tanto, para Leininger la esencia fundamental de enfermería es el cuidado y en su teoría lo define como un conjunto de conceptos interrelacionados que tienen en cuenta las conductas de atención, los valores y las creencias basados en necesidades culturales de los individuos y grupos, para proporcionarles cuidados de enfermería ,eficaces y satisfactorios. El objeto de su teoría es que los pacientes propongan sus puntos de vista, conocimientos y prácticas como base para acciones y decisiones profesionales validas.

Conclusión

Se considera que la existencia de un enfoque del cuidado cultural en el sistema de atención de enfermería, indudablemente fortalece el papel del enfermero/a en el cuidado y asistencia del paciente. Por consiguiente, los valores, creencias y prácticas culturales no pueden ser fenómenos ajenos en la labor de enfermería. Además el conocimiento cultural es un patrón indispensable en los sistemas de asistencia de enfermería favoreciendo todos los aspectos de la salud del hombre.

En resumen, la dimensión cultural del cuidado de enfermería ha sido un tema muy estudiado en el mundo, pero en nuestro país no existe tal profundidad de análisis. Es necesario para todos los profesionales de la salud, comprender y estudiar los fenómenos religiosos y culturales de los individuos, familias y comunidades, como forma de poder entender el comportamiento hacia los problemas de salud, teniendo en consideración, al brindar cuidados a individuos, los siguientes dominios inseparables: el patrón cultural, los patrones de Salud y los patrones del cuidado.

Bibliografía

Krupp M. A., Chatton M. J. Diagnóstico Clínico y Tratamiento, Manual Moderno. Ed. 2000.
Manual de Calidad en Enfermería, Grupo Ángeles Servicios de Salud
Kozier B. Fundamentos de Enfermería Conceptos, Procesos y Práctica. Mc. Graw Hill Interamericana.
NANDA. Diagnósticos Enfermeros Definiciones y Clasificaciones. Madrid España: Ed. Harcourt Brace, 2001-2002.